

SOC. MANUEL C. SULBARAN  
VENEZUELA, *Universidad del Zulia*  
*Escuela de Sociología, Maracaibo.*

ASPECTOS PRELIMINARES  
PARA UNA CARACTERIZACION  
DE LA CULTURA EN VENEZUELA

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSOFICOS  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION

## INTRODUCCION

Presenciamos en el país un cierto y particular auge de la discusión cultural. Esta problemática durante mucho tiempo fue jurisdicción exclusiva de la cultura ilustrada venezolana. Ese coto tiende a ser violentado hoy, por la presencia de reflexiones y discursos con signos de impugnación y en algunos casos con verdadero carácter alternativo. De primeras formulaciones; todavía articuladas a la cultura ilustrada, pero teñidos de visos progresistas, se ha llegado a planteamientos extremos de rechazo hacia toda práctica o producción cultural de la cual se sospecha algún elemento no "popular".

Pero es necesario admitir, que en estos momentos no es sólo una preocupación de la reflexión impugnadora, sino que el interés sobre el origen y la realidad cultural del país, también está presente en los sectores más oficializados de nuestro universo cultural.

Las discusiones planteadas en torno a la problemática denominada "*Identidad nacional*", nos ilustran de manera ejemplar, la presencia del tópico cultural en el campo intelectual venezolano. Forma esta, de plantearse la cuestión cultural, sobre la cual cabe la presunción de ser inadecuada para abordar el proceso que nos sirve de contexto.

Esta noción de identidad, por ser extremadamente polisémica, es, por tanto, poco sistemática y científica hasta los momentos. De ella podría decirse cualquier cosa que se nos ocurra. Así normalmente los que la utilizan la homologan con el pasado, la mayoría de las veces en forma emotiva y nostálgica, otros la relacionan con el presente y la contemporaneidad, y hay hasta quien sólo la ve posible en el futuro. Pero para todos está perdida y hay que buscarla, ¡ojalá la encuentren! Esta cuestión de la identidad parece haber nucleado en su seno todo tipo de planteamiento posible sobre la cultura en el país, y es así como también se le busca en función de las matrices étnicas que originaron y configuraron nuestra formación cultural. Vemos cómo los autodenominados indigenistas, proclaman, a partir de la exaltación de la matriz aborígen, interviniente en la configuración de la formación cultural del país.

y de la sobrevaloración simbólica de las comunidades indígenas existentes; el camino principal para "encontrar" la identidad; extrapolando lo indígena de su propio proceso histórico y convirtiéndolo en la veta de búsqueda de ella, llegando inclusive al extremo de considerar las organizaciones indígenas como el "modelo alternativo" al capitalismo.

Este omnicompreensivo problema de la identidad que se ha robado el espacio de la discusión cultural, también posee dolientes dentro de sectores aparentemente más reaccionario, en el campo de la cultura ilustrada y oficial. Nos referimos a los buscadores de una identificación con Europa o en su defecto con Estados Unidos por ser el hijo americano más parecido a Europa, considerada como la madre de la cultura.

Aunque con menor fuerza, no ha faltado quien haya aludido a la matriz étnica negro-africana como lugar de búsqueda de elementos culturales, para anteponerlos a los europeos y "occidentales" de nuestra formación cultural.

Vemos de esta manera cómo la noción de identidad se ha ligado a múltiples aspectos y por supuesto a múltiples salidas para encontrarla. Aparecen así un conjunto de alusiones sobre el rescate de nuestra cultura; sobre el encuentro de la memoria perdida, sobre el hallazgo de nuestras raíces. Pero sería importante preguntarse ¿cuál raíz? ¿desde el punto de vista étnico, la europea, la india, la negra?, ¿cuál de ellas en especial? ¿Por qué?, ¿acaso las tres? ¿Por qué?

Inclusive cabe preguntarse, ¿el problema de la identidad, es el mismo para todos los grupos sociales? Pensamos que ha existido una suerte de identidad hegemónica de los grupos dominantes en diversas épocas dentro del país, que difícilmente sea en el pasado y en el presente igual para todos los venezolanos en forma indiferenciada.

Por otra parte, encontramos apreciaciones valorativas de épocas históricas precisas o de algunas prácticas culturales particulares, orientadas hacia la búsqueda que hemos venido refiriendo. Un caso es la adoración irreflexiva del pasado colonial, concebido como época más auténtica que el presente neocolonial petrolero. Así como también aparecen con ese mismo sentido, referencias a la Venezuela agraria petrolera, como fuente de inspiración para la búsqueda de "lo venezolano".

Por la parte de la apreciación de algunas prácticas particulares, nos encontramos hoy, con una corriente de "rescate" del folklore, que a pesar de lo positivo de sus encuestas y de la difusión de productos folklóricos, se mueve en ese campo, básicamente en función del sentimiento y la intuición, en creencia de haber conseguido por esa vía la ruta hacia la identidad.

Hasta aquí, hemos realizado un brevísimo comentario de algunos tópicos presentes en el discurso que sobre nuestra cultura circulan hoy en el país. Vale decir, sin embargo, que esta "preocupación" en términos de corriente social es bastante nueva, expresándose en el plano institucional en una investigación cultural bastante larvaria.

Durante mucho tiempo el tratamiento de los aspectos culturales de la realidad nacional se caracterizó por ser "palos de ciego" dados sin mucho sentido y por muy pocos interesados, marcados en consecuencia por un absoluto carácter marginal. Hoy positivamente al menos, la preocupación está más extendida. Ello creemos expresa un cierto grado de maduración de nuestra racionalidad social, como efecto de un conjunto de procesos sociales y políticos, acontecidos en América Latina y Venezuela. Ya comienza a manifestarse en los proyectos alternativos de sociedad, la necesidad de un conocimiento de estos espacios. De todas maneras no debemos estar satisfechos, porque todavía el estado y situación de la "problemática" cultural, manifiesta imperdonables deficiencias, tanto en el plano teórico y metodológico como en el de su circulación social, siguiendo aún principalmente reducida a algunos sectores intelectuales y grupos de creadores.

Diversas son las fuentes de inquietud que convergen en la temática que nos compete, desde las de marcado carácter impugnador —proyectos políticos alternativos— hasta las de carácter oficial. Implicando reestructuración y creación de organismos del Estado como el CONAC, Ministerio de la Cultura, Ministerio de la Inteligencia, etc., con el concomitante financiamiento de algunos proyectos de Investigación sobre la Cultura. Sería importante investigar más detalladamente las razones de este "auge", pero por los momentos sólo haremos alusiones de algunas manifestaciones indicadoras de su presencia.

Ha surgido una suerte de angustia cultural, por poder precisar lo "auténticamente" nuestro, expresada en lo del "rescate", "raíz" e "identidad". Por cierto, tenemos estos muy abonados de falseamientos y distorsiones. No han faltado tampoco las manifestaciones populares, como las acontecidas en Caracas, en contra de la demolición de La Pastora y San José; en Maracaibo, en alguna medida por la demolición del Saladillo y las zonas coloniales, y más recientemente en Mérida, por la eliminación anunciada del mercado del centro. También la aparición de grupos culturales como el "Madera", que reclaman legitimación de autenticidad para sus producciones. En el caso específico de este grupo y su producto, ¿puede ser considerado nacional?, ¿venezolano?, ¿no?, ¿sí?, ¿por qué?

De esta manera, vemos cómo comienza a surgir la necesidad de tener una visión global del proceso y la estructura cultural de Venezuela, tanto de sus orígenes, como de su dinámica actual, para garantizar la generación de respuestas consistentes y sistemáticas a los problemas empíricos que nuestra realidad nos conmina a responder, y a los problemas teóricos y metodológicos que en el plano de las ciencias sociales, implicaría dar una respuesta a esta problemática.

De lo dicho hasta el momento, se desprende el objetivo central del presente trabajo, el cual es abonar el terreno para una caracterización de la Formación Cultural en Venezuela.

Partimos de la necesidad de tener una visión global del proceso, para tener solidez en el tratamiento de los problemas particulares. Esto es lo entendido por nosotros como caracterización de la cultura. Necesariamente ello implicaría superar el

momento emocional que hoy marca la discusión cultural y llegar a una reflexión con planteamientos sistemáticos, surgidos del análisis del pasado y del presente, y sobre todo, no confundiendo las realidades ocurridas y ocurrentes, con los deseos de cómo quisiera el analista que se desarrollasen. Por tanto, el análisis no debe hacerse de acuerdo a lo que la emoción dicte, es necesario operar en forma de no repetir el frecuente automatismo y voluntarismo presente en el ámbito de los análisis culturales y sobre todo no nos cansamos de insistir en oponernos a la confusión entre deseo y realidad, tan frecuente entre los cultores de la interpretación indigenista del país.

Podríamos preguntarnos por el sentido último de una reflexión, conocimiento o diagnóstico de la cultura. Y decimos, que además del valor académico intrínseco, debe hacerse con un sentido social y político para darle circulación social, e intentar no convertirla en una reflexión académica más.

Creemos que el brindar estas pistas de trabajo, en función de una caracterización cultural del país, puede tener utilidad en la Universidad y más allá de sus muros.

Hoy ningún proyecto político que se considera alternativo puede dejar de lado el tomar posición ante este problema, e investigar cuáles son las determinaciones múltiples que hacen que nuestra cultura sea de la mancha que es.

## ELEMENTOS TEÓRICOS PERTINENTES

La presencia de una formulación nocional, que concibe a la cultura como "todo lo que hace el hombre", es decir, como cualquier práctica ejecutada por este ser pensante, nos demuestra la existencia del carácter generalizante y superficial predominante en la visión tradicional, dentro de las definiciones que sobre ella se han producido.

La idea de entender a la cultura como "El Hombre y sus Obras", ejemplifica de manera clara la aureola de indeterminación y hasta de misterio que ha rodeado este término.

Es la Antropología la primera disciplina que se apropia para sí a la cultura como objeto de estudio, y las proposiciones y definiciones generadas en su seno, todavía tienen fuertemente todo el discurso del análisis cultural.

Hoy en día esta problemática se ha desbordado del campo estrictamente antropológico y, disciplinas como la Sociología, el Sicoanálisis, la Lingüística y la Se-

niología —por nombrar algunas— aportan elementos sustanciales para el desciframiento de los procesos culturales en las sociedades contemporáneas. Sin embargo, su origen como problemática antropológica interfiere todavía significativamente en los discursos producidos sobre ella.

Es útil recordar algunas de las características de esas primeras formulaciones. Debido a la demanda social de tipo colonial que caracterizó a la Antropología en sus comienzos, ella concentró sus análisis en aquellas sociedades extra-capitalistas y extra-europeas a donde preveía expansiones el capitalismo de la época. Esas sociedades no-occidentales, con procesos diferentes a los de Europa, generalmente con relaciones sociales más solidarias y en la mayoría de los casos sociedades más pequeñas que las urbanas europeas, iban a ser un fuerte determinante en la fisonomía de la conceptualización que sobre la cultura, se produciría para ese momento. El otro hecho que la marcaría en forma muy particular sería su compromiso colonialista.

Como efecto de lo anteriormente expuesto, el concepto de cultura que generan, comprendería un ámbito de abarcamiento, de carácter absoluto —todo lo que hace el hombre— desde la práctica más material hasta la más simbólica. Si de manera eurística, lo comparamos, desde el punto de vista del ámbito de abarcamiento, con algunas categorías del Materialismo Histórico; esa noción de la cultura bien podría confundirse con el concepto de Modo de Producción o con el de Formación Social.

En otro sentido, como efecto de su carácter colonialista, tendía a concebir las relaciones culturales, como armónicas, estables, no conflictivas, es decir, concebía a los modelos culturales en las sociedades, como compartidos por todos los miembros de éstas, así también entendía las relaciones entre dos culturas globales, como si ellas se establecieran siempre con un nivel de igualdad o posibilidades de aceptación o rechazo entre las culturas y sociedades implicadas. Buscaba escamotear las relaciones de poder que determinaban estos "intercambios" societarios.

Como observación final sobre ese carácter primogenio de la conceptualización cultural, acotamos, que también se tendía a no tomar responsabilidad de decisión teórica respecto a cuáles eran los espacios sociales de mayor primacía y determinación de las producciones culturales.

Por lo que nos corresponde hemos tomado ante esta problemática conceptual un conjunto de decisiones que expondremos de inmediato. En principio intentamos acogernos a los lineamientos teóricos y de método propuestos dentro de las perspectivas del Materialismo Histórico. Tomando ello, como referencia, entenderemos como cultura al conjunto de prácticas y producciones que ocurren en el espacio social que se ha denominado Cultural-Ideológico(1).

Para entender lo que ello significa es necesario informar que compartimos la proposición que establece en forma analítica y descriptiva, una estructura social comprendiendo tres espacios de actuación básica, a saber: un espacio económico al que corresponden las prácticas económicas, un espacio jurídico-político al cual corresponden las prácticas jurídico-políticas y un espacio cultural-ideológico, al cual corresponden las prácticas cultural-ideológicas.

Nominamos, en términos generales, cultura a las prácticas y producciones generadas en dicho espacio, por ser precisamente este un término más abarcante que el concepto de ideología. Esto lo decimos en razón de que la conceptualización más ortodoxa dentro del Materialismo Histórico, le establece un sentido de falsa conciencia y distorsión de la realidad, a la ideología. No necesariamente todas las producciones simbólicas y de significación en el seno de la sociedad, lo poseen. Tal es el caso del lenguaje articulado, la poesía, etc.

En función de lo dicho, entenderemos por cultura, a las prácticas y producciones de carácter no material, es decir, las producciones simbólicas o semánticas —al decir de Alfredo Chacón—(2). Esto, en ningún momento quiere decir, que estas producciones son absolutamente autónomas, al contrario, los discursos sociales producidos son excrescencias de las condiciones económicas y jurídicos-políticas de las sociedades, pero eso sí, sin automatismos!

Las mediaciones y determinaciones suelen ser bien arrevesadas en sus mecanismos y muy difíciles de observar.

Es de advertir que estas decisiones aunque ayudan al abordaje de la problemática cultural, ignoran todavía un mundo de cosas por resolver, entre otras las relaciones entre lo consciente, lo inconsciente y lo no consciente, dentro de la cultura. Al igual que las relaciones entre lo individual y lo colectivo.

Con estas advertencias y limitaciones pasaremos a otro momento de estas informaciones teóricas que venimos exponiendo.

Se trata de un diálogo a establecer con Darcy Ribeiro. El cual tiene sentido y se justifica por el significado que este antropólogo brasileño tiene para el esclarecimiento de los procesos culturales del Continente Americano(3).

Vamos a trabajar en función, principalmente, de las teorizaciones culturales que él propone, evaluando los elementos considerados positivos y pertinentes para nuestra encuesta y estableciendo una opinión crítica hacia sus planteamientos, cuando así lo creamos necesario.

Es de advertir, que no compartimos el criterio de rechazar autores y proposiciones por el hecho de pesar sobre ellos "acusaciones y etiquetamientos", producto la mayoría de las veces de una ausencia de profundidad en el estudio sobre ellos. Esto lo referimos porque sobre el autor y su obra existen epítetos de neopositivista y de evolucionista. Dejando de lado este tipo de pruritos y prejuicios, pasemos al desarrollo de los planteamientos que nos interesan.

En términos generales, los elementos teóricos propuestos por el autor pueden clasificarse en tres niveles; los correspondientes a su Teoría General de la Historia, los de la Estructura y Dinámica de la Sociedad y los correspondientes a la Dinámica Cultural.

En principio, son los de este último nivel los que nos interesan específicamente, por ser los más instrumentales en el tipo de análisis que proponemos. Pero parece conveniente revisar el panorama general de donde se desprenden.

El nivel correspondiente a su Teoría General de la Historia comprende dos conceptos generales: el de Evolución Sociocultural y el de Revolución Tecnológica. En el primero esboza su punto de vista del por qué ocurre la evolución de las sociedades, manifestando que dicho movimiento acontece por cambios generados en "sucesivas revoluciones tecnológicas" que hacen transitar a los pueblos de una etapa a otra. De esta manera el concepto de "Revolución Tecnológica" se convierte en la clave explicativa de esos cambios, refiriéndose a ella en términos de las diversas transformaciones en el equipo de la acción humana para modificar la naturaleza; lo que acarreará alteraciones en los demás espacios del acontecer social. En sus palabras, en el sistema asociativo, en el ideológico, es decir, que sobrepasan el sistema adaptativo, donde primeramente ocurren.

Este movimiento histórico ocurre en sociedades, las cuales él describirá a través de su concepto de Formación Sociocultural que junto con el concepto de Proceso Civilizatorio, constituyen el nivel conceptual que hemos denominado de Estructura y Dinámica de la Sociedad.

Entendiendo nosotros por ello, los conceptos que dan cuenta de los ámbitos estructurales de la misma y su forma de movimiento.

De esta manera se entiende por Formación Sociocultural, la articulación de tres sistemas denominados: adaptativo, asociativo e ideológico, los cuales son trabajados a dos niveles de abstracción. A un alto nivel, es decir, para utilizarlos de referencia a modelos generales de desarrollo socio-cultural, sin referente histórico-concreto, se nominará como Formación Sociocultural propiamente dicha "homologable al nivel de abstracción del Modo de Producción—, pero cuando se refiera a situaciones concretas y particulares, se denominará Cultural.

De esta manera, según Ribeiro, la cultura en Venezuela será llenar de información histórica y particular lo comprendido para cada uno de los niveles propuestos, a saber: adaptativo, asociativo e ideológico, con datos de dicho contexto.

Aquí en este punto, manifestamos divergencia de criterio con lo expuesto por el autor, debido esencialmente a que esta noción de cultura evoca la criticada por nosotros al comienzo de este capítulo; a saber: la de considerar la cultura como todo tipo de práctica que realice el hombre, desde la más material a la más espiritual o simbólica(4).

Como alternativa, pero en relación al esquema conceptual de Ribeiro, entenderemos por cultura exclusivamente lo comprendido por el autor dentro del sistema ideológico, a saber: las formas de comunicación simbólica, el lenguaje, creencias, valores, formulaciones cognitivas sobre la naturaleza y la sociedad, justificaciones ideológicas sobre la vida cotidiana y la conducta.

El otro concepto perteneciente al nivel que estamos desarrollando es el de Proceso Civilizatorio, el cual alude a las formas de movimiento de las estructuras descritas. Se refiere a cómo los procesos tecnológicos y sus alteraciones consecuentes, actúan sobre las sociedades, dinamizándolas en forma interna y positiva cuando esas innovaciones han sido producto de la actividad creativa de una sociedad; lo que



le da mayores posibilidades de controlar sus efectos y de prevenir sus desarrollos, esto es lo ocurrido en los procesos enunciados como Aceleración Evolutiva.

Por el contrario, cuando esas innovaciones y creaciones son inducidas desde el exterior de una "cultura o sociedad" solamente generan una modernización de carácter reflejo, produciendo pérdida del control de su propio proceso socio-cultural. Así en este segundo caso de sociedades recipientes, ocurre solamente una Actualización Histórica. Estas dos vías son las únicas posibles, en su concepto, para que ocurran los Procesos Civilizatorios.

El tercer y último nivel del esquema teórico de Ribeiro, es el que da cuenta del análisis más directo de los procesos culturales, el cual hemos denominado, Dinámica Cultural. Podemos ubicar dentro de él, tres subconjuntos. El primero, relacionado con los elementos auténticos y espurios dentro de las culturas, a los cuales se los considera de la manera siguiente: Los auténticos son los elementos culturales generados como respuesta a los requerimientos internos de una Formación Socio-Cultural. En consecuencia una Cultura Auténtica será aquella donde prevalezcan los elementos con dicho carácter y estará signada, por lo tanto, por un sentido mayor de integración y por un virtual comando de su proceso.

Mientras que los elementos espurios, son los inducidos desde el exterior, producto de una creatividad que corresponde a otras condiciones sociales. Las culturas espurias serán, en consecuencia, aquellas donde prevalecen ese tipo de elementos, lo cual las convertirá en culturas traumatizadas, con fuerte presencia de vínculos de dominación exterior.

Ahora bien, es necesario advertir que por la creciente relación intersocietaria contemporánea, en toda cultura habitarán, tanto elementos auténticos como espurios; de allí que el problema no está en la presencia de elementos espurios sino, cuando éstos se hacen dominantes, en detrimento de los elementos propios de una cultura.

El segundo subconjunto es el referido a su teoría de la Aculturación, en la cual manifiesta, en contra de la teoría clásica, que las relaciones interculturales están signadas por la dominación, es decir, son asimétricas. Va a utilizar el término de Deculturación para referirse a los patrimonios que deben ser eliminados dentro de una cultura global sometida, o eliminados para dar paso a un nuevo modelo cultural, el impuesto.

Como contraste a esta situación, se referirá al concepto de Asimilación, como la posibilidad de que dos modelos culturales puedan relacionarse, en condiciones de mutuo respeto. Este es un proceso generalmente ocurrido en la relación de algunas minorías culturales respecto a culturas globales. Por ejemplo, algunas minorías extranjeras dentro de una sociedad nacional.

Por último, el tercer subconjunto lo forman algunos conceptos que giran en función de las etnias, como categorías superadoras de la noción de raza. Ya que se propone la clasificación de agrupamientos humanos, no en función de sus rasgos físicos, sino a partir de considerarlos colectividades humanas exclusivas; unificadas

por la convivencia a través de varias generaciones, con comunidad de lengua y de cultura.

A la luz de este resumen del esquema conceptual de Ribeiro, pudimos actualizar un conjunto de reflexiones y proposiciones teóricas, consideradas por nosotros sumamente útiles en el análisis cultural, pero hay un aspecto del análisis que quisiéramos cubrir en forma más explícita. Nos referimos a las relaciones de Cultura, Capitalismo y Clases Sociales, para lo cual iremos de la mano de Aníbal Quijano y Lombardi Satriani(5).

Lo primero a establecer es el carácter conflictivo que define al proceso cultural en una situación de capitalismo, expresando los mismos antagonismos y contradicciones de los demás espacios de la sociedad. En función de ello, Quijano va a oponerse a la idea de considerar la cultura como algo indiviso, no conflictivo y compartido por todos los miembros de una sociedad. A partir de allí, contra la idea de "la cultura" propondrá el término Cultura Global, para referirse a un proceso en el cual, de manera general, se podrán distinguir dos grandes espacios: el de la Cultura Dominante y el de la Cultura Dominada. Todo esto se deriva de concebir a la cultura, no simplemente como un problema de participación, es decir, como si se tratara de un sólo modelo cultural, creado con la única dinámica de generar los mecanismos para que todo mundo se incorpore a él, sino como un proceso en conflicto.

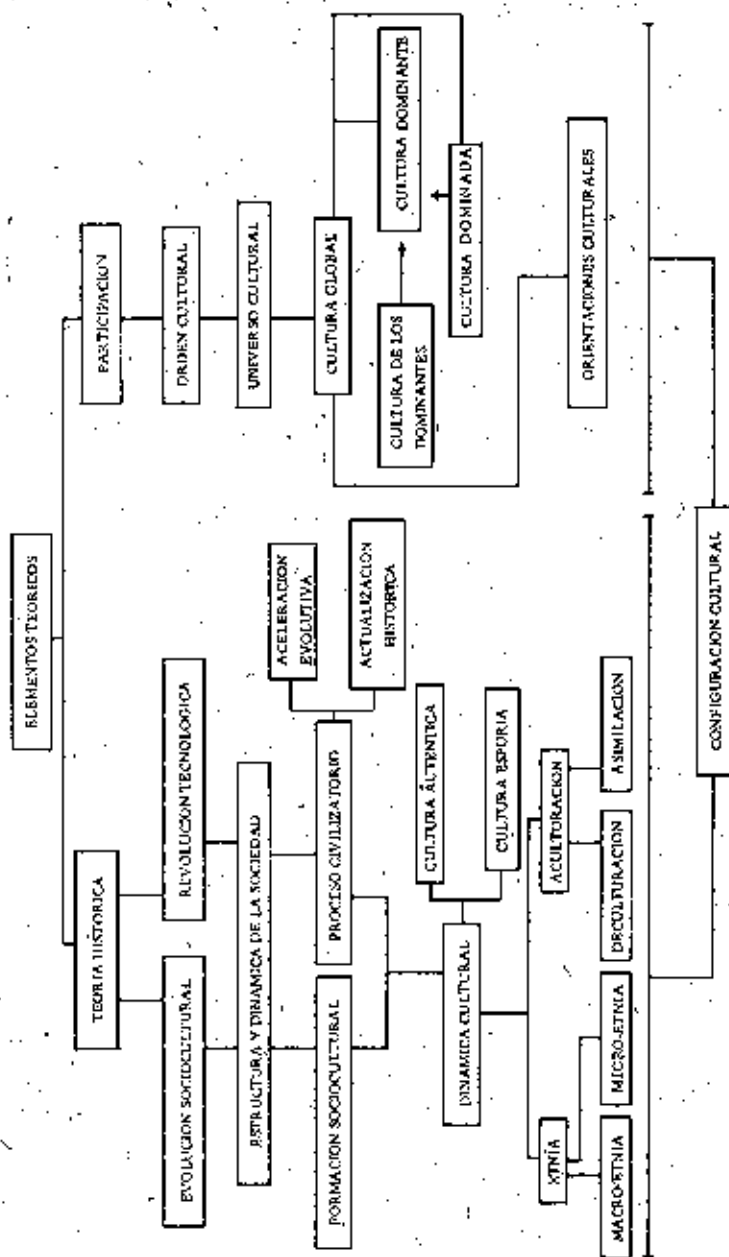
De sostener que en la participación se agota la dinámica cultural, se estaría desconociendo la existencia de las producciones simbólicas de los grupos no dominantes y no se podría advertir el hecho, de ser sólo una parte de las producciones culturales de la sociedad la que se hace pasar como la producción del colectivo.

Es así como el universo cultural de una sociedad posee un orden determinado por los conflictos y las convergencias operadas en las relaciones de clases dentro de ella. Ese orden cultural jerarquiza las producciones de una manera específica, no prevaleciendo solamente para ello la "calidad" de los mismos, sino en forma determinante el lugar que los diversos creadores tengan dentro de ese universo cultural, como efecto directo de su lugar en la estructura social. De esto se desprende en términos descriptivos la posibilidad de apreciar dentro del universo, dos grandes subculturas; como ya enunciamos, la Cultura Dominante y la Cultura Dominada(6).

Entendiendo por lo primero, el modelo cultural hegemónico en una sociedad y por el segundo las prácticas y productos culturales de las clases y grupos subalternos. Advertimos que esta esquematización, —como todo esquema— resta riqueza a los procesos reales, pero no nos debe llevar a la falsa imagen de creer sencillas y elementales al conjunto de las relaciones que se operan en la Cultura Global.

Esa complicación comienza a emerger, cuando empezamos a ver con detalles la forma de constituirse la Cultura Dominante. Lo primero a precisar es la diferencia —y no es juego de palabras— entre la Cultura Dominante y la Cultura *de las* Dominantes. Por ésta última se entenderá, al conjunto de producciones propias y para consumo interno de los grupos dominantes de la sociedad; producciones que ameritan para generarlas y en buena medida para "comprenderlas", un grado de intelec-

## ELEMENTOS TEORICOS



tualización no presente en el resto del colectivo social, consecuencia y efecto del disfrute asimétrico y usufructo, que estas clases y grupos tienen sobre los servicios y bienes culturales. Para ejemplificar sólo un aspecto parcial de este hecho traemos a colación una observación de Lombardi Satriani: "La acción se desarrolla en este punto sobre dos directrices fundamentales: una, tendiente a crear una real inferioridad y otra que se limita a hipotetizarla. Para desarrollar la primera, se proveen formalmente de una manera indiferenciada servicios y bienes culturales, cuyo disfrute será, sin embargo, radicalmente diferente según se trata de quienes pertenezcan a una clase o a la otra. Por ejemplo, una misma lección escolar será recibida de manera muy diferente por, pongamos, un hijo de campesinos, y por un hijo de un profesional, que tendrán obviamente un ambiente familiar profundamente diferenciado, un vocabulario de diferente riqueza, puntos de referencia más o menos vastos" (7).

Tenemos entonces que sólo algunos elementos simbólicos de la Cultura Dominante son sacados de su seno y junto con algunos producidos por los grupos subalternos — y que son traducidos a la lógica de la dominación — se constituirá la denominada Cultura Dominante, la cual será un lugar de encuentro de esos diversos elementos. Convirtiéndose entonces en el modelo cultural a ser utilizado en la hegemonización dominante de la sociedad. Aparece, por otra parte, la subcultura dominada, con sus complicaciones propias. En principio, sus producciones serán expresión de las experiencias vividas como grupos subalternos, lo entendido como orientación de carácter horizontal. Pero por la presencia de la Cultura Dominante como modelo de hegemonización, y sus efectos, las producciones de estos grupos estarán fuertemente teñidas de las orientaciones de carácter vertical provenientes del modelo dominante. Todo este proceso es lo que Quijano entiende como doble matriz de orientación de la Cultura Dominada.

Las dos subculturas descritas, en el interior de la Cultura Global mantienen un conjunto de relaciones, pero con la lógica descrita anteriormente. Temas de la Cultura Hegemónica se mezclan con los de la Cultura Dominada y elementos de ésta pasan a la Cultura Dominante.

La Cultura Dominante o Hegemónica genera un conjunto de mecanismos de penetración de las Culturas Subalternas y por otra parte el funcionamiento general de la Cultura Global obliga a ambas a relacionarse de maneras particulares. Encontramos así, productos de la Cultura Hegemónica compartidos por la Cultura Popular, productos de la Cultura Hegemónica que han pasado paulatinamente a la Cultura Popular; y productos de la Cultura Hegemónica elaborados por ella para la Cultura Subalterna e impuesta a ésta (8).

En general, la cultura generada por los grupos dominantes se ve en la necesidad de devaluar y descalificar las producciones de los grupos subalternos, porque a éstos no se les puede reconocer las mismas cualidades creativas de los creadores oficiales, de ser así se deslegitimarían las producciones de éstos últimos.

Posiblemente esta tarea de descalificación se facilite por el carácter tendencialmente asistemático de las producciones populares; por ejemplo, en términos glo-

bales su visión del mundo no tiene la elaboración de la cultura ilustrada. Expresándose lo dicho también en la bipolaridad de la cultura popular, que recorre el rango desde la reproducción y adaptación a las condiciones sociales, hasta la impugnación del sistema, es decir, presenta una doble fisonomía.

Para terminar estas anotaciones teóricas queremos referirnos brevemente a un aspecto. Se trata de establecer otra consecuencia que parte de la visión de tratamiento que de los procesos culturales hemos esbozado. La noción de cultura nacional o cultura venezolana queda superada por la de Cultura Global en Venezuela, con la necesidad de explicitarle su modelo de Cultura Dominante o Hegemónica y su respectiva Cultura Dominada o Subalterna.

#### NOTAS

1. Además es necesario advertir que dentro del complejo conceptual del Materialismo Histórico hay perspectivas y disciplinas particulares para dar cuenta de los espacios económicos y los jurídico-políticos, tal como la Economía y la Teoría Política Marxista. De allí que no le exijamos —a pesar de la necesaria articulación objetiva y teórica— a nuestro concepto de cultura, el dar cuenta sobre los espacios antes mencionados.
2. CHACON, Alfredo. Fundamentos Teórico-políticos del Conocimiento de la Sociedad en América Latina. Universidad Central de Venezuela 1973.
3. Darcy Ribeiro tiene la virtud de proponer una primera respuesta al conjunto de los problemas culturales del Continente, así como también la de permitirnos, a través de su amplia obra, la posibilidad de tener una visión taxonómica y ordenada de los diversos tipos de proceso observables. Además de poseer experiencia directa en un conjunto de campos de actuación cultural, que cubren desde el estudio directo de comunidades indígenas, hasta el diseño de modelos universitarios, participó directamente en los procesos políticos de su país.
4. Usamos conscientemente el término EVOCA porque de hecho, a pesar de que Ribeiro incluye todo tipo de práctica en la noción de Cultura, ella viene fundada sobre bases diferentes de la versión clásica ya criticada por nosotros.
5. Aníbal Quijano. Cultura y Dominación. Edit. La Enseñanza Viva. Caracas 1973. J.M. Lombardi Satriani. Antropología Cultural. Análisis de la Cultura Subalterna. Edit. Galerina. B.A. 1975.
6. Los términos que utiliza Quijano de Cultura Dominante y Cultura Dominada, pueden homologarse en sentido general a los utilizados por Lombardi Satriani de Cultura Hegemónica y Cultura Subalterna.
7. LOMBARDI SATRIANI, J.M. *ob. cit.* p. 108.
8. LOMBARDI SATRIANI, J.M. *ob. cit.* p. 130.